

**El cuerpo lo reclama...,
pero a veces
también lo rechaza.**

envuelva
su cuerpo
todo el día
con la brisa
perfumada
del
nuevo
desodorante...



Tulipán Negro



pidan los nuevos envases
«serie internacional»
en SPRAY y STICK

el triunfo del amor
es el triunfo de

Tulipán Negro

creación BRISEIS (España)

¿ES usted meteópata? Cuidado. La palabra se ha puesto de moda gracias a algunos intelectuales mediterráneos. Quiere decir que la falta del sol les hace caer enfermos. El novelista Jorge Semprún ha dedicado su última obra a su mujer en los siguientes términos: «Por los soles compartidos». Es imposible encontrar un folleto publicitario de una agencia de viajes que no cite los himnos al sol de Albert Camus o Federico García Lorca. En todas partes se nos invita a «vivir al sol» y parece ser que la lectura de los boletines meteorológicos sobrepasa a la de los horóscopos en los periódicos. Esta carrera hacia el sol, a la vez intensa y desesperada, es signo de una necesidad auténtica e incluso fisiológica. El cuerpo lo reclama. Lo que es menos sabido es que con frecuencia el mismo cuerpo lo rechaza.

Tristan Bernard afirmaba que el hombre no está hecho para trabajar, y que la mejor prueba de ello es que el trabajo le cansa. Podría igualmente afirmarse que el sol no está hecho para el hombre y que la mejor prueba de ello es que, sin saberlo, el hombre se defiende de él. En efecto, la piel, en cuanto se expone al sol, se congestiona y enrojece. Esta es la primera etapa, la del «eritema». Luego, en un segundo estadio, la piel moviliza a sus miles de melanoforas y se pone a fabricar melanina, es decir, un pigmento negruzco encargado de luchar contra la penetración excesiva de los rayos solares. Este pigmento es el que con tanto encarnizamiento anhelan quienes se quieren broncear. Este bronceado no es otra cosa que el procedimiento adoptado por el cuerpo para rechazar el sol.

Puede ocurrir que este mecanismo de rechazo funcione mal. Entonces es cuando empiezan los problemas. Los viejos, por ejemplo, deben evitar los ardores del sol no a causa de su piel, sino de la circulación cerebral. Los niños de más de tres años soportan admirablemente el sol con tal de que estén en perfecto estado de sa-

lud, lo que no siempre es tan fácil de asegurar como se cree. La pérdida de apetito, las ligeras perturbaciones del sueño y de carácter, el estado febril son indicios que deben llamar la atención. Las personas de piel muy blanca, los pelirrojos en especial, deben fabricar mucha más melanina que los demás y se arriesgan a las más atroces quemaduras si se exponen al sol sin precaución.

DESPELEJADA VIVA

Existen innumerables productos solares. Sean cuales sean sus cualidades, estos productos no pueden dispensar de la regla de oro de la exposición progresiva al sol. Fuese a sus múltiples formas, de hecho se reducen a dos categorías: de una parte están los preparados que sirven de pantalla, y a este respecto son evidentemente benéficos, pero retardan el bronceado. De otra, están los productos que realizan un sencillo maquillaje y que, por este hecho, no pueden tener acción preventiva alguna contra las agresiones del sol. En última instancia, el aceite de almendras dulces o el simple cold-cream, según la piel sea seca o grasa, sin ser evidentemente de un uso igualmente agradable actuarán tan bien como las composiciones surgidas del ingenio de los más célebres perfumistas.

Dicho esto, no hay espectáculo más lamentable que el de una joven belleza que, por haber querido broncearse demasiado rápidamente, se encuentra reducida al estado de despellejada viva. Usen, pues, tanto como quieran espumas, leches, aceites, aerosoles, cremas hidratantes, filtrantes o suavizantes, pero sobre todo no olviden nunca que a partir de cierta latitud el sol es peligroso. Un sombrero de paja, grandes gafas ahumadas, la proximidad de una sombrilla y la bebida abundante siguen siendo, a poco que se complementen con frecuentes inmersiones en el agua fresca vecina, las garantías indispensables de un bronceado sin problemas.



VIVIR AL SOL

bajo el nombre de licitis o actinodermatitis. Las más corrientes y las más desagradables se observan en los individuos portadores de pecas o de pitiriasis versicolor, enfermedad muy extendida y la mayor parte de las veces no tomada en cuenta o desconocida. Los elementos de esta dermatitis, siempre diseminados, se interponen entre los rayos solares y la epidermis. Su consecuencia es una pigmentación de aspecto abigarrado. El cuerpo bronceado se encuentra sembrado de pequeñas placas de acromía, inconveniente que se produce también en caso de aspersión de agua de colonia antes del baño de sol.

LA ACALORACION

Existen también dermatitis solares que se parecen a la urti-

caria o al eczema y que son resultado de una alergia a la luz, llamada fotosensibilización.

La acaloración, más difícil de evitar que la insolación, ya que puede producirse con cielo cubierto, es susceptible de producir graves desórdenes generales. Necesita cuidados urgentes, intensivos y prolongados. Si es rara en climas continentales no ocurre lo mismo en ciertos países que el avión ha puesto al alcance de todos y que cada día atraen a más turistas. No es lo mismo el Sur de España, Sicilia o Túnez que la Costa Azul. Se imponen precauciones suplementarias para evitar la insolación. Si el avión ha suprimido las distancias, como suele decirse, no ha suprimido al mismo tiempo las diferencias climatológicas. Lo mejor, vayamos donde vayamos, es inspirarnos en las sabias costumbres locales, que

añadirán a nuestra estancia una nota folklórica que aumentará su atractivo.

Añadamos, para terminar, que la toma habitual de ciertos medicamentos puede proporcionar a las personas no advertidas desagradables e incluso crueles sorpresas. Drogas tan banales como los barbitúricos que entran en la composición de casi todos los somníferos, las sulfamidas hipoglucémicas utilizadas corrientemente contra la diabetes, algunos antibióticos y los antipalúdicos de síntesis como la quinacrina o la nivánica son susceptibles de sensibilizar a la acción del sol. Esta lista está lejos de ser limitativa y conviene, si se está sometido a un tratamiento continuo durante las vacaciones, consultar al médico sobre la oportunidad de los baños de sol en cada caso particular. ■ Dr. S. B. SIMON.

